

Y que ve pueblos extraños
El que se está en un lugar:
Y así, pues al albedrío
La causa extrínseca mueve
Para que elija ó repruebe,
Que podrá poner confío,
Con engaño ó con verdad,
Don Illan en los sujetos.
Tales gracias y defetos,
Que muevan la voluntad.
Pero ¿cómo he de creer
Que para este intento importe
Traer á Blanca á la corte
Tras el Marqués? ¿Puede ser?
Pero ¿qué estoy discurrendo?
¿Ciego y confuso me afijo
Con dudas? Él no me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo:
O mis libros quemaré,
O alcanzareis vuestro intento?»
¿No es noble? Pues, pensamiento,
Ceda la duda á la fe.
Guardar sus órdenes quiero,
Y creer que cumplirá
La palabra que me da,
Como tan gran caballero.
El sabe el modo importante:
No examine (que es error)
Ni el criado á su señor,
Ni al que sabe el ignorante.

Sale CHACON.

CHACON.
Albricias, señor, te pido.
DON ENRIQUE.
Yo las mando: habla, Chacon.
CHACON.
De la cruz del gran patron
La merced ha ya salido.
DON ENRIQUE.
¿Qué picon, necio, me has dado?
CHACON.
Verdad es, por Dios.
DON ENRIQUE.
Pensé
Que del dueño de mi fe
Me dabas algún recado.
CHACON.
A lo ménos puede ser
Que á su esquivo corazón
Esta nueva dé ocasion
De comenarte á querer,
Y por servirte, di ya
Noticia dello á Lucia.
DON ENRIQUE.
¿Luego la enemiga mia
Ya lo sabrá?
CHACON.
Claro está.
DON ENRIQUE.
Vén; que visitarla quiero,
Para ver si en su crueldad
Han causado novedad
Estas nuevas.
CHACON.
Yo lo espero,
Aunque gran dicha sería;
Que está por el cielo el mar.
DON ENRIQUE.
¿Cómo?
CHACON.
Empecé á requerebrar,
Como trazaste, á Lucia.
Y hablome con más desden
Que te trata Blanca á tí.

DON ENRIQUE.
Desdicha aprendes de mí.

CHACON.
Que anda de amores tambien
Con Tristan, sospecho yo,
Secretario del Marqués,
Que ya es don Tristan, despues
Que su amo enmarquesó:
Y como á privar empieza
Con el Rey don Juan, y trata
De dar la mano á tu ingrata,
Efecto de su belleza,
De suerte ha vuelto el juicio
De las dos la vanidad.
Que tienen más gravedad
Que un ruin puesto en oficio.

DON ENRIQUE.
¡Ah cielos! Mas ¿qué me afijo?
Vamos; que no desespero;
Que es don Illan caballero,
Y cumplirá lo que dijo.
(Vase.)

Salen BLANCA y LUCIA.

LUCIA.
Ya te juzgo excelencia,
Y ya en el rico estrado,
De columnas de plata rodeado,
Contemplo tu presencia
Con tan rara hermosura,
Que juzguen corta tu mayor ventura.
Ya en la cubierta silla,
Concha feliz de perla tan preciosa,
Te miro acompañar de la cuadrilla
Noble sirviendo, y trabajando ociosa,
De cien gentileshombres,
Que sólo alcanzan dones en los nom-
Ya te pinto... [bres.]

BLANCA.
¡Ay Lucia!
¿Qué diestra supo la fortuna mia
A tan feliz suceso
Oponer el infuisto contrapeso!
¿Qué importa que en sereno y claro dia
El leño alado y leve
Amigo viento en mar tranquilo lleve,
Si en la noche vecina,
Que envuelta en sombras de terror ca-
Neptuno embravecido [mina,
Y airado bóreas con feroz bramido
Amenazan su naufraga ruina? [cido
¿Qué importa que el pavon, desvane-
Con los matices de luciente pluma,
Arrogante presuma,
Si entre la pompa vana
De la rueda inconstante,
Las basas de la máquina liviana,
Que en forma ineflegante
A los ojos se ofrecen,
Ruedas deshacen, pompas desvanecen?
¿Qué importa que me anime
El aplauso sublime
Del trono ya vecino,
Si en medio destas glorias,
Importunas memorias
De las deformes faltas que imagino
En mi esposo esperado,
Mezclan acibar al mejor bocado?

LUCIA.
No puede dar el suelo
Felicidad colmada.
Mas esfuerza el consuelo;
Que tu suerte aun así será envidiada.
(Ap. No me atrevo á decirle que fué
[engaño,
Y así pretendo reparar el daño.)
Señora, el Marqués viene.

BLANCA.
¡Ay mi Lucia!

Pues yo...

La turbacion del alma lo decia.
¡Poder de amor extraño!
Que por mucho que digo
Al alma los defetos que padece,
Tanta conformidad tiene conmigo,
Que al punto que á la vista se me ofrece,
Con impetu violento
Me abrasa y arrebatá el pensamiento.

Sale DON JUAN, y TRISTAN, de corte-
sano.

DON JUAN.
¡Hermosa Blanca!

BLANCA.
Señor...
DON JUAN.
Gracias doy á mi ventura,
Que puedo ver la hermosura,
Centro de mi firme amor.
¿Cómo en la corte os halláis?
¿Haos pagado agradecida
Con lisonjera acogida
La presumpcion que le dais?

BLANCA.
Si en ella habeis alcanzado
Con el Rey tanto favor,
¿Cómo se ha de hallar, señor,
Quien tiene en vos su cuidado?

DON JUAN.
Como quien sois me pagais,
Con gloria no merecida,
Y viendo á riesgo mi vida,
Piadoso aliento me dais.
Mas de un bien tan soberano
Duda la verdad mi amor,
Y en prueba de ese favor
Pediros quiero una mano.

BLANCA.
Permitir puede á sus ojos
La doncella recatada
Mostrar del alma abrasada
Mudamente los enojos;
Bien puede con la aficion
Dar á la lengua licencia
Para explicar la dolencia
Que padece el corazón;
Pero la mano, señor,
Al tálamo reservad;
Que antes, da de liviandad
Más indicio que de amor.

¿Al tálamo?

BLANCA.
Caso es llano.
DON JUAN.
¿Luego el favor que me dais,
No es porque mi amor pagais,
Mas porque esperais la mano?

BLANCA.
¿Luego algun tiempo os dictó
Vuestro altivo pensamiento
Que puedo sin ese intento
Haceros favores yo?

DON JUAN.
¿Luego fuera cosa extraña
Que le hiciérais favor
Sin esa ley al amor,
Blanca, de un grande de España?
¿Acaso olvidais que soy
Marqués de Tarifa?

BLANCA.
Pues
¿Diérais yo, á no ser marqués,
Esta esperanza que os doy?

DON JUAN.

BLANCA.
Dasta; que no quiero
Ver más vuestras falsedades:
Quien coteja calidades
No es amante verdadero.
Si ya con el nuevo estado
Teneis nuevo pensamiento;
Si os da desvanecimiento
El veros del Rey privado,
Advertid que sois, don Juan,
Si es que os habeis parecido
Grande para mi marido,
Chico para mi galán,
Y con la sangre que heredo,
Puesto que tan pobre estoy,
Os puedo honrar; que yo soy
Doña Blanca de Toledo.

DON JUAN.
El mundo lo sabe así.

BLANCA.
Pues si os igualo en nobleza,
Cuando supiais la pobreza,
Por tenerme amor, en mí,
Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas
Que yo callo y vos sabeis. (Vase.)

DON JUAN.
¿Qué faltas? Oye. (Vase tras ella.)

LUCIA.
Detente,
Señor, mira...
TRISTAN.
Descortés,
Necia, grosera, ¡al Marqués
Le ponés inconveniente!

LUCIA.
Salir mi señor podría.

TRISTAN.
Hallará que un gran señor
Hace á su hija el amor,
Y un secretario á Lucia.

LUCIA.
Y lo pondrá don Illan
En sus armas. Suelta.

TRISTAN.
Espera;
Que otra vez, la cuadra afuera,
Hablando los dos están.
Déjalos: háganse amigos
A solas; que los terceros
Entre amantes verdaderos
Son importunos testigos.

LUCIA.
(Ap. Aquí saben mi quimera.)
Aparta.

TRISTAN.
¿Qué loco intento!
¿No sabes el mandamiento
De no estorbarás? Grosera,
Tente, y goceiros los dos
La ocasion: tus brazos quiero.

LUCIA.
Mi esposo has de ser primero
Que los goceis.

TRISTAN.
¿Tambien vos,
Como Blanca con mi amo,
Apellidais casamiento?
A cualquier embestimiento,
¿No hay sino Iglesia me llamo?
No sois bobas á fe mia;
El demonio os la demande:
Doña Blanca aspira á grande,
Y á secretaria Lucia.

LUCIA.
¡Jesus, señor don Tristan,
Qué gran cosa! Pues quien es
Secretario del Marqués
Fué lacayo de don Juan.

TRISTAN.
¡Plebeyo remordimiento,
Betraccion irracional!
¿Acaso está al hombre mal
En las honras el aumento?
Di: ¿qué pretende, Lucia,
Del más pequeño al mayor,
Sino acrecentar su honor,
Ser más y más cada dia?
Pues si es digno de alabanza
Quien consigue lo que emprende,
Tambien al que honor pretende
Han de alabar, si lo alcanza.
Pregunto yo: ¿quién tendrá
Más honra á tu parecer?
¿Quien era lacayo ayer
Y hoy es secretario ya,
O la abatida persona
Que se está en un mismo estado,
Fregona el año pasado,
Y hogaño tambien fregona?

LUCIA.
No me fregonice tanto,
Ni piense desvanecido
Que un don tan recién nacido
Puede á nadie dar espanto.

TRISTAN.
¡Remoqueticos al don!
Huélgome, por vida mia.
Mas escuchame, Lucia;
Que he de darte una lición
Para que puedas saber,
Si á murmurar te dispones,
De los pegadizos dones
La regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reciente
La nobleza como el don,
Diera á tu murmuracion
Causa y razon suficiente;
Pero si sangre heredé
Con que presuma y blasone,
¿Quien quitará que me endone
Cuando la gana me dé?
¿Qué es don y qué significa?
—Es accidente del nombre,
Que la nobleza del hombre
Que le tiene nos publica.
Pues pregunto agora yo:
Un hábito ¿es cosa fea
Ponersele cuando sea
Viejo un caballero? No:
Luego si es noble, es bien hecho
Ponerse don siempre un hombre,
Pues es el don en el nombre
Lo que el hábito en el pecho.

LUCIA.
Agudo has argumentado;
Mas ¡ay de mí! Don Illan,
¿No lo dije yo, Tristan?
TRISTAN.
Hablando los ha pescado.
Ella se aparta, y los dos
Vienen hácia acá.

LUCIA.
No sea
Que á mi contigo me vea
Mi señora: adios.

TRISTAN.
Adios. (Vase.)

Salen DON JUAN y DON ILLAN.

DON JUAN.
A cumplir mi obligacion,

Noble don Illan, venia,
Y de la nigromancia
Oír la primer lición;
Y encontré, por mi ventura,
La bella Blanca al entrar,
Y obligóme á reparar
Su desigual hermosura:
Veaisla como deseo.

TRISTAN. (Ap.)
No pienso que bien le está.

DON ILLAN.
Para serviros será
Su más venturoso empleo.
El cuidado os agradezco
De venir á honrar mi casa;
Merced que el limite pasa;
Señor, de lo que merezco.
Cuanto á la lición, no puedo
Serviros, si bien querria,
Hasta que mi libreria
Venga á Madrid de Toledo.
(Ap. No os la he de dar hasta ver
De mi intento la experiencia.)
Entre tanto, vueselencia
Bien se puede entretener
En el dulce endiosamiento
De la dichosa privanza
Que con nuestro rey alcanza,
Y siempre vaya en aumento.

DON JUAN.
Vos, Illan, sois el privado;
Que es vuestra mi voluntad.

DON ILLAN.
Dicen que su majestad
Dos hábitos os ha dado
Para que darlos podais
A quien gustéis.

DON JUAN.
Hoy me ha hecho
Esa merced.

DON ILLAN.
Pues el pecho
Liberal que me mostrais,
Piensó que se agravaria
Si yo anduviese jamas
Corto en pediros, y más
Cuando animan mi osadía
Las promesas que habeis hecho:
En cuya conformidad,
Señor, de vuestra verdad
Justamente satisfecho,
En una edad tan anciana,
Que moverme apenas puedo,
Troqué el ocio de Toledo
A la inquietud cortesana.

DON JUAN.
Ya de vuestras dilaciones
Me ofendo: para mandarme,
¿Es menester acordarme,
Don Illan, obligaciones?

DON ILLAN.
No por cierto; que ni de ellas
Se olvida el que es principal,
Ni para ser liberal
Habeis menester tenellas.

DON JUAN.
Decid pues lo que quereis.

DON ILLAN.
Lo que os suplico, señor,
Es que á mi hijo Melchor
El un hábito le deis.

DON JUAN.
Illan, aunque en tales dones
No pone su majestad
Por su liberalidad
Límites ni condiciones,
Se entiende tácitamente,

Por equidad y razon,
Que para los deudos son.
Si del censor maldiciente
A las injurias quereis
Que disponga las orejas,
Y á las importunas quejas
De mis deudos...

DON ILLAN.
Vos sabeis
Que vuestra reputacion
A mis aumentos prefiero.

DON JUAN.
Fuera de que considero
Que tales insignias son
Premios propios de soldados,
Y es letrado don Melchor.
Siga, pues le hago favor,
La senda de los letrados,
Y avisadme en la ocasion,
Porque hable á su majestad,
Y empiece mi voluntad
A pagar su obligacion.

DON ILLAN.
El cielo os prospere.

DON JUAN.
Adios.

DON ILLAN. (Ap.)
¡Bien cumplis lo prometido!
¡Excusas á quanto pido?
¡Quién se fiara de vos!
Quando, el encanto deshecho,
Os vuelva al primer estado,
No diréis que no os ha dado
Justo castigo mi pecho.

TRISTAN.
¿Hizo paces tu enemiga?

DON JUAN.
No, Tristan, y loco vengo.
Dime tú, ¿qué faltas tengo,
Para que Blanca me diga:
«Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas,
Que yo callo y vos sabeis?»
Dime: ¿por qué lo dirá?
Declarame mis defectos.

TRISTAN.
Si dice que son secretos,
¿Quién sino tú los sabrá?
¿Por qué no le hiciste á ella
Que los dijese?

DON JUAN.
Intentélo;
Mas fué lo mismo que al cielo
Querer quitarle una estrella.

TRISTAN.
Algun testimonio fué
De cualquier lengua envidiosa.
Nunca vi mujer hermosa,
Perfeta en lo que se ve,
Que no oyese murmurar
Della, que allá en lo secreto
Padezia algun defeto
Difícil de averiguar:
Esto mismo te sucede;
Que por dichoso y galan,
Envidias te imputarán
Lo que la verdad no puede.
Mas no te aflijas, y fia
Que presto lo sepa yo,
Porque jamas le calló
Secreto á Tristan Lucía.

DON JUAN.
Bien dices; luego ha de ser.
TRISTAN.
Y si en cuanto al casamiento
Me examina de tu intento,

¿Qué tengo de responder?

DON JUAN.
Déjala, Tristan, vivir
Entre temor y esperanza.

TRISTAN.
¿Cómo te va de mudanza?
¿Atrévete á resistir
Los combates de tu amor,
Si Blanca da en estimarse,
Y no quiere, sin casarse,
Dar remedio á tu dolor?

DON JUAN.
Otro tiempo cualquier medio
Aceptara mi pasion;
Mas hoy, como es la ambicion
Del amor tan gran remedio,
Tanto me llega á ocupar
La grandeza en que me veo,
Que le deja á mi deseo
En mi muy poco lugar;
Y más cuando considero
Que aspira Blanca á mi esposa;
Que aunque es tan noble y hermosa,
Es hija de un escudero:
Bastante desigualdad
En mi privanza y grandeza
Para incurrir con su alteza
En nota de liviandad,
Y caer quizá con eso
De su gracia; que no dura,
Con rey que tiene cordura,
Privado de poco seso.

TRISTAN. (Vase.)
Ya estás del todo mudado;
Que no se sufren, señor,
Las sinrazones de amor
Con las razones de estado.

DON JUAN.
Con todo, traza, Tristan,
Cómo venzan mis porfias.

TRISTAN.
Ya entiendo: esposo te enfrias,
Pero abrásaste galan.
(Vanse.)

Salen DON ENRIQUE y CHACON.

DON ENRIQUE.
¿Es el Marqués?

CHACON.
Sí, señor.

DON ENRIQUE.
¿Y que don Illan pretenda,
Quando esto miro, que entienda
Que da á mi intento favor!

CHACON.
Y aun siendo así, es dura cosa
Que, dando entrada al Marqués
Amante, quiera despues
Darte á Blanca por esposa.

DON ENRIQUE.
Sus fines no comprehendo;
Pero quando más me aflijo,
Me acuerdo de que me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo;»
Y esfuerzo vuelvo á cobrar,
Confiado en su prudencia.

CHACON.
Pues porfia y ten paciencia:
¿Qué se pierde en esperar?

DON ENRIQUE.
Dices bien: mi amada fiera
Entro á ver.

CHACON.
Y yo á Lucía.

DON ENRIQUE.
En obligalla porfia;
Que me importa que te quiera.

Salen BLANCA y LUCÍA.

LUCÍA.
A saber quedó Tristan
Si acaso te dije yo
Las faltas que él me contó
Que tiene el Marqués don Juan;
Yo con recato y cuidado
No le quise responder,
Por no errar, hasta saber
Lo que en esto te ha pasado
Con el Marqués; que de mí,
Por la vida, no quisiera
Que á entender Tristan viniera
Que el secreto descubri.

BLANCA.
Lo que le dije á don Juan...
Pero don Enrique viene,
Y un engaño me conviene.
¿Dónde tienes á Tristan?

LUCÍA.
En ese aposento queda.

BLANCA.
Pues sin que entienda que sé
Que él puede oirme, haz que esté
En parte que oirme pueda
Con don Enrique.

LUCÍA.
No entiendo
Dónde tus intentos van.

BLANCA.
En que no entienda Tristan
Que yo sé que me está oyendo,
Estriba un dichoso efeto.

LUCÍA.
Callo, y voyte á obedecer.

BLANCA.
En lo demas, niega haber
Descubierto tú el secreto.
(Vase Lucía.)

DON ENRIQUE.
Prevengo vuestro rigor,
Señora, con avisaros
Que aunque me abraso de amor,
Solo vengo á visitaros,
Y no á pedirlos favor:
Y así, espero que me oyais;
Y pues que segura estáis
De que os cansé mi porfia,
Le deis á la cortesía
Lo que al amor le negais.
¿Cómo os trata de salud
Madrid?

BLANCA.
A vuestro servicio
La tengo.

DON ENRIQUE.
La multitud,
El cortésano bullicio,
La grandeza y la inquietud,
¿Os ofende ú os agrada?
¿Estáis aquí más hallada
Que en Toledo?

BLANCA.
Novedad,
Multitud y variedad
Es confusa, no pesada.

DON ENRIQUE.
¿Luego ya habréis olvidado
Al gran Tajo celebrado,
Por Manzanares, de quien
Dijo un cortésano bien
Que, segun es abreviado

Y ardiente el turbio licor
Que lleva en caniculares,
No es agua, sino sudor,
Que, abrasado de calor,
Echa de sí Manzanares?
¿Podeis contenta trocar
Por él tanto cristal frio
Como el Tajo ofrece al mar?

BLANCA.
Sí; que vivo en el lugar,
Don Enrique, y no en el rio.

Sale LUCÍA, y deja á TRISTAN al paño.

Aquí estás bien.

DON ENRIQUE.
Yo creia,
Viéndoos tan blanca, y tan fria
A un amor que abrasa el suelo,
Que quien es hecha de hielo,
En el agua viviria.

LUCÍA. (Ap. á Blanca.)
Ya te escucha.

DON ENRIQUE.
No fué cosa
Injusta que yo creyera,
Si os adoro por mi diosa,
Que quien es Venus hermosa,
Dentro del agua viviera;
No fué...

BLANCA.
Ved que no guardais
La palabra, pues tratais
De vuestro amor.

DON ENRIQUE.
¿Ay bien mio!
En vano al furioso rio
Que al mar no corra mandais;
En vano quereis que deje
El fuego de dar calor;
Que es imposible mayor
Mandarle que no se queje
A quien se abrasa de amor.

BLANCA. (Ap. á Lucía.)
¿Oye Tristan?

LUCÍA.
Sí, señora.

BLANCA.
Don Enrique, no enamora
Tanto á un pecho endurecido
El que se queja ofendido
Como el que callando llora.
Hablando y encareciendo,
¿Que más me podeis decir
Del mal que estáis padeciendo,
Que lo que de vos entiendo
Viéndoos amar y sufrir?

DON ENRIQUE.
Pues con que hayais entendido
Cuánto estoy por vos perdido,
Dichoso es ya mi cuidado,
Porque está de ser pagado
Muy cerca el amor creído.

BLANCA.
Don Enrique, un firme amar,
Servir, callar, padecer,
Las fieras sabe amansar,
Y obliga, si no á pagar,
Al menos á agradecer.
Y ni tan fiera naci,
Ni humano sér recebí
De tan inhumano padre,
Ni de tan bárbara madre
Blanco alimento bebí,
Que al ruego no me enternezca,
Que al llanto no me lastime,

Que al mal no me compadezca,
Que firmezas no agradezca,
Y que finezas no estime.
El pasado disfavor
No fué porque vuestro amor,
Enrique, no agradeci,
Sino por tocar así
Su fineza en mi rigor.

DON ENRIQUE.
¿Luego estáis agradecida?

BLANCA.
Sí; que me tiene obligada
El saber que soy querida;
Y si cerca de pagada
Está la alicion creida,
Yo os comienzo ya á pagar,
Pues os llevo á confesar
Que agradezco, por creer
Que llegar á agradecer
Es el principio de amar.

TRISTAN. (Ap. al paño.)
¿Qué escucho?

DON ENRIQUE.
¿Que merecí

Tan alto favor?

BLANCA. (Ap. á Lucía.)
Tristan

¿Oyóme?
LUCÍA.
Señora, sí.

BLANCA.
Bien está. (Ap. Lleve de mí
Estas nuevas á don Juan.) (Vase.)

LUCÍA. (Ap.)
¿Martelico? Fulleria.

CHACON.
¿Oye, señora Lucía?

TRISTAN. (Ap.)
Esto me faltaba agora.

LUCÍA.
Voy siguiendo á mi señora;
Verémosos otro dia. (Vase.)

DON ENRIQUE.
Loco quedo del favor.

CHACON.
Y con razon.
DON ENRIQUE.
Por mi vida,
Que obra el viejo encantador.

CHACON.
Lo que yo entiendo, señor,
Es que saber tu querida
Que la roja cruz te han dado
Obra tales maravillas.

DON ENRIQUE.
Que don Illan las ha obrado
Por la magia he yo pensado. (Vase.)

CHACON.
Creo en Dios á piés juntillas. (Vase.)

TRISTAN.
¿Hay tan gran bellaqueria?

Lucía.
Sale LUCÍA.
¿Qué te santiguas? ¿Qué ves?

TRISTAN.
¿Que Blanca engañe á un marqués,
Y á un secretario Lucía!

LUCÍA.
¿En qué lo ves?
TRISTAN.
¿En efeto,
Blanca quiere á don Enrique!

Ya no me espanto que aplique
A un galan que es tan perfeto
Como el Marqués, tu señora
Mil faltas; que ¿cuál mayor
Que no tenerle á el amor,
Quando á don Enrique adora?

LUCÍA. [des:
Tristan, amor se precia de humilda-
No hallan lugar en él las ambiciones,
Y con desvanecidas presunciones
No caben amorosas igualdades.

Nunca conserva firmes amistades
Quien solo atento va á sus pretensio-
Y nunca de encontradas opiniones [nes;
Vi resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
Y no corona, siendo rey, las sienes.
Y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
O no le engendren quejas los desdenes,
Si siendo enamorado es ambicioso.

TRISTAN.
Lucía, no desmientas los engaños
Con frivolas razones mal fundadas:
Dime tú que las dos estáis mudadas,
Y acabarán con eso nuestros daños.
No son sucesos en el tiempo extraños
Dos almas dividirse enamoradas:
Esperanzas son muertes dilatadas,
Y de los males fin los desengaños.
Siquiera porque fuimos ya queridos,
Habladnos claro; que por mas impia
Tengola pena que se da penada.
Si nos quereis dejar agradecidos,

[cia;]
Decid: «Mudado se han Blanca y Lu-
Que vive Dios que no se nos dá nada.

ACTO TERCERO

Salen DON JUAN y TRISTAN.

TRISTAN. [des:
Señor, ¿qué es esto? ¿Qué desigualda-
Muestras en tus pasiones, siendo in-
[dinas

De un heroico varon las variedades?
Yo te vi ya abrasar por las divinas
Partes de Blanca, y ya tu amor bañado
Del Lete en las corrientes cristalinas;
Y agora, quando en el feliz estado
De excelso presidente de Castilla [do,
El Rey con justo acuerdo te ha ocupa-
Con que entendi que la postreraastilla
De la flecha amorosa despideras,
Pues la ambicion no sabe consentilla,
Hallo que convalecentus primeras
Penas, y miro tus cenizas frias
Llamas brotar que abrasan las esferas.

DON JUAN.
Tristan, no admires las mudanzas mias,
Pues segun son las causas diferentes,
Ya tristezas producen, ya alegrias.
Estos que notas, nuevos accidentes,
Mas son de celos impetus rabiosos,
Que impulsos del amor convalecientes:
Porque hay favorecidos, hay celosos;
Despierta el cuidado al descuidado,
Y desdichados hay porque hay dicho-

[sos.
Despues que los rigores han turbado
El sereno semblante que solia [do;
Mostrar la hermosa Blanca á mi cuida-
Despues que divertida, áspera y fria
Conmigo, á don Enrique más se llega,
Tanto quanto de mí más se desvia,
Tan ardiente furor desasosiega